

EL "ENSAYISMO": ESE VICIO RECURRENTE

Tras el promisorio título de *Hacia una cultura nacional popular*, Tokihiro Kudó —investigador de Desco preocupado por el estudio de la ideología y la religión—, nos propone acompañarlo a lo largo de un centenar de páginas en la indagación de "...cómo se ha planteado la cuestión de la identidad cultural de 'nosotros los peruanos' en estas últimas décadas" (p. 12). Pero con excepción de algunas apreciaciones generales sobre la cultura andina y ciertos apuntes a propósito de la autobiografía de Gregorio Condori Mamani (ese ya célebre cargador cusqueño), el texto deriva en una nueva aproximación al derrotero intelectual del Perú contemporáneo, dividido en tres grandes momentos: el encuentro entre lo nacional y el socialismo durante los años 1920, el desencuentro posterior y la nueva confluencia que se anuncia a partir de 1970. Esquema convencional al que casi pretende reducirse toda la problemática de la "cultura nacional popular" en nuestro país, convencido Kudó que ésta consiste en "la lucha por la dirección intelectual y moral de las clases subalternas en la sociedad peruana de una época determinada..." (p. 21).

A pesar que el autor indica una "resistencia" cultural de los oprimidos, no nos dice nada relevante sobre su capacidad para "producir" cultura y ni siquiera encontramos algún indicio que permita suponer la importancia del problema en el interior de esos sectores populares. En otras palabras, que los intelectuales de este país se han preguntado por el Perú, lo sabemos bien, pero para un libro con un título tan ambicioso, era igualmente pertinente saber si esa pregunta ha surgido en los sectores populares, de qué manera y desde cuándo. Así, por ejemplo, es evidente el impacto de la guerra del Pacífico

en Gonzales Prada, pero es igualmente necesario investigar, en la dirección emprendida por Nelson Manrique, la respuesta que provino del campesinado. Otro caso: la expansión imperialista ayuda a entender el pensamiento de Haya, Mariátegui, Basadre; sería necesario preguntarse por el desarrollo de una conciencia nacional entre las nacientes capas obreras o en los medios rurales que soportan la exacción de la Cerro de Pasco. La bandera peruana, de acuerdo con un testimonio de José María Arguedas, no tenía ningún significado en Puquio por la década del 30, pero entonces qué significa ese despliegue de banderas que cualquiera puede observar en las fotos de campesinos años antes. En las ciudades, en 1912 o en 1919, a pesar del internacionalismo anarquista, es también frecuente el uso de banderas en las actuaciones obreras. Aunque el símbolo sea el mismo, debe tener un significado diferente en una sociedad de artesanos, que en una actuación patriótica auspiciada por el propietario de la hacienda Roma.

La poca atención por estos dos temas obedece a que Kudó reduce la relación entre intelectuales y pueblo a ese cliché que es ampararse en Vallejo para, en el más elemental populismo, recordar que toda voz genial "viene del pueblo y va hacia él" (p. 125).

Entonces, el estudio de los "grandes intelectuales" sería un camino seguro hacia lo "nacional popular". En realidad se trata de un problema bastante más complejo. ¿Cuál es la relación entre la elite intelectual y el pueblo en un país de tradición oral? Esta pregunta puede acompañarse con otra sobre el porqué de esa aparente radicalidad de la inteligencia peruana. El término *intelligentsia*, conviene recordarlo, procede precisamente del ruso y sirvió en

ese país para denominar a un grupo de intelectuales que durante el siglo pasado, desligándose del Estado y la clase dominante, buscaban una aproximación a veces angustiante (humillados y ofendidos) a las clases populares, conducidos por un imperativo moral que les impedía admitir la injusticia y la miseria. Aunque aquí no existió un Estado absolutista, ni una aristocracia decadente, vendría preguntarse, al igual que José Aricó, sobre la pertinencia de utilizar el término inteligencia para entender a la generación de Mariátegui y Vallejo. Pero más allá de esta anotación puntual, quiero decir que la reflexión sobre la cultura no puede reducirse a la glosa de ciertos autores y menos a la enumeración de obras (pp. 39 ó 59). Hace falta desmontar la relación dialéctica que casi siempre se plantea entre el saber popular y el saber de las elites, la escritura y la comunicación oral, para lo cual no es suficiente con *situar* a los intelectuales, sino que se requiere además emprender "...una encuesta directa, sin intermediarios, sobre el mundo popular" (Carlo Ginzburg, *Le fromage et les vers*, p. 11).

De lo contrario, quedaremos condenados a reducir el estudio de la cultura "nacional popular" a contraposiciones tan generales como "tecnología moderna" frente a "reciprocidad" andina para arribar únicamente a conclusiones retóricas: "El proceso de emancipación de los oprimidos nos parece así muy complejo desde el punto de vista de su identidad cultural y de su coherencia interna" (p. 131). Reprochamos a Tokihiro Kudó, para decirlo con nitidez, haberse mantenido encerrado en el "ensayismo" que, según recuerda él mismo citando a Aníbal Quijano, a pesar de los problemas y las hipótesis de trabajo que pueda plantear, mantiene un carácter "impresionístico y especulativo" (p. 72). Este reproche se debería hacer, en realidad, a buena parte de lo que en el Perú llamamos ciencias sociales, razón por la cual, si la palabra no estuviera desacreditada, debería decir que esta reseña es también una autocrítica.

El ensayo fue toda una etapa imprescindible en los albores de la sociología o la economía; no lo es necesariamente en nuestros días, cuando por añadidura ha perdido el cuidado en el estilo, el uso sugerente de la intuición y ha mantenido, en cambio, el apresuramiento y el desdén por los datos. Escribiendo con propiedad, ocurre que del ensayo hemos pasado al "ensayismo": (Alberto Flores Galindo).

POESIA / ARTURO CORCUERA

Arturo Corcuera (*La Libertad*, 1937) acaba de publicar una renovada versión de *Puente de los suspiros*, impresa nada menos que en papel japonés. Aquí ofrecemos algunos poemas como muestra.

11

*En la nuca
detrás de la oreja
desde la cima de tus pezones
bajando
bajando
hasta tus pies delgados.*

*No dejé sitio
para un beso más.*

27

*Hay días en que tu recuerdo
me moja la cara
como la garúa
de este invierno limeño
ex amor mío.*

28

*Por una estúpida disposición municipal
van cortando los árboles
de la Alameda de los Descalzos.*

*Corro a escribir tu nombre
en un ficus
por verlo derribado.*

30

*Que te amo a mi modo
me decías
y que a mi modo un día
me olvidaré de ti
pero yo te olvidaré
de todos modos.*

